

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Un diálogo posible entre la filosofía y el psicoanálisis acerca de la angustia.

Romero, Ayelén Victoria.

Cita:

Romero, Ayelén Victoria (2021). *Un diálogo posible entre la filosofía y el psicoanálisis acerca de la angustia*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/170>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/gkb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN DIÁLOGO POSIBLE ENTRE LA FILOSOFÍA Y EL PSICOANÁLISIS ACERCA DE LA ANGUSTIA

Romero, Ayelén Victoria

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Se propone un diálogo posible entre la voz de la filosofía y la voz del psicoanálisis en torno al fenómeno de la angustia. Se sitúan aportes respecto de dicho afecto elaborados por Kierkegaard, Heidegger y Sartre, tres filósofos a los cuales ha hecho referencia Lacan en su seminario 10 “La angustia”. Asimismo, se realiza una articulación entre lo desarrollado por estos autores con algunos aspectos explorados por Freud y Lacan en torno a dicho afecto. El recorrido permitirá ubicar ciertos puntos de encuentros y desencuentros, tanto entre el psicoanálisis y la filosofía como al interior de ellas en torno al distinguo entre la angustia y el miedo, así como la relación entre dicho afecto y la cuestión de la elección.

Palabras clave

Angustia - Miedo - Psicoanálisis - Filosofía

ABSTRACT

A POSSIBLE DIALOGUE BETWEEN PHILOSOPHY AND PSYCHOANALYSIS ABOUT ANGUISH

It is proposed a possible dialogue between the voice of philosophy and the voice of psychoanalysis around the phenomenon of anguish. Contributions regarding this affection are made by Kierkegaard, Heidegger and Sartre, three philosophers to whom Lacan has referred in his seminar 10 “Anguish”. Likewise, an articulation is made between what was developed by these authors with some aspects explored by Freud and Lacan around that affection. The tour will allow to locate certain points of encounters and disagreements, both between psychoanalysis and philosophy and within them around the distinction between anguish and fear, as well as the relationship between this affection and the question of choice.

Keywords

Anguish - Fear - Philosophy - Psychoanalysis

Introducción:

Algunos interrogantes de los cuales parte el presente escrito son: ¿Cómo es concebida la angustia desde la filosofía? ¿Se puede considerar a las elaboraciones en torno al afecto mencionado desde este campo como antecedentes de los planteos realizados por Freud y Lacan respecto de este afecto? Asimismo, una pregunta que al parecer ha insistido dentro de la filosofía, así como en el psicoanálisis es ¿En qué se diferencia la angustia del miedo? Resulta interesante establecer un posible diálogo entre dichos campos a propósito de ciertas coordenadas en torno al afecto que se aborda en el presente escrito.

Entre la angustia y el miedo: Un diálogo posible

Kierkegaard (1844) parte de la siguiente premisa: “La nada engendra la angustia”. Esto lo vincula a la inocencia, refiriendo que es un profundo misterio que ella sea al mismo tiempo la angustia. Plantea que la inocencia es ignorancia, y en ella hay angustia, aunque aún no asociada a la culpa. Hay una relación de angustia entre el espíritu consigo mismo y con su condición, siendo el espíritu aquel elemento tercero que tiene la función de unir el alma con el cuerpo, estando presente en esa síntesis. En cuanto a la relación de la angustia con la nada, que es su objeto -“con algo que que no es nada”-, es totalmente ambigua, dice Kierkegaard. El mismo accede al concepto de la angustia mediante la noción del pecado. Retoma del Génesis el primer pecado, que fue romper con la prohibición que se expresaba en la siguiente frase: “no comas del árbol de la ciencia del bien y del mal”, la cual continuaba con la advertencia de una sanción en caso de incumplir la orden: “ciertamente morirás”. Aquí se podrían ubicar dos momentos en relación a la angustia: Por un lado, aquella que sobreviene antes del pecado y, por otro, aquella que adviene como consecuencia del haber pecado. En la primera situación, hay ignorancia e inocencia, la angustia está asociada allí a la prohibición en tanto está la posibilidad de elegir. Kierkegaard dice que en este estado de ignorancia el espíritu aún duerme. Lo que dicho autor llama como “el despertar del espíritu” tiene que ver con el segundo momento, en el cual Adán ya es culpable tras haber elegido comer del fruto prohibido y, por lo tanto, se pierde la inocencia. De este modo, hay un salto de la inocencia a la culpabilidad y, entonces, aparece la distinción entre el bien y el mal. Es decir que hay una toma de conciencia de la libertad y lo que angustia, podría pensarse, es la posibilidad de hundirse en el pecado. En los dos momentos,

tanto en la inocencia como en la culpabilidad, es la libertad de elegir lo que despierta la angustia. Podría decirse, entonces, que no hay libertad sin angustia.

En Kierkegaard se puede diferenciar la angustia del temor. Este último se presenta respecto de algo determinado, se circunscribe a un objeto o situación concreta. La angustia, en cambio, es ante la realidad de la libertad en tanto que posibilidad ante la posibilidad, es “el vértigo de la libertad”, la posibilidad de elegir lo horroroso, lo oscuro.

Heidegger, en “El ser y el tiempo” diferencia también la angustia del miedo. Refiere que la angustia es una disposición afectiva fundamental del Dasein y la vincula con la condición de estar arrojado hacia la muerte. “La condición de arrojado en la muerte se le hace patente en la forma más originaria y penetrante en la disposición afectiva de la angustia.” (Heidegger, 1951, p. 248). Se trata de la posibilidad propia de la existencia de estar entregado a la propia muerte y que, por lo tanto, la muerte forme parte del estar-en-el-mundo. Heidegger plantea que la angustia ante la muerte, en la cual el Dasein es llevado ante sí mismo como estando entregado a la posibilidad, es distinta al miedo a dejar de vivir. Sostiene que se procura convertir dicha angustia en miedo frente a un acontecimiento. Podríamos agregar, que ante alguno vinculado a la muerte. Es en esta conversión que la angustia se presenta como una flaqueza. La angustia ante la muerte, siguiendo a este filósofo, en cambio, no es una flaqueza, sino un temple anímico fundamental que permite aceptar y precursar la muerte; es decir, aceptar la finitud. El filósofo alemán dice “El estar vuelto hacia la muerte es esencialmente angustia. De ello da testimonio infalible, aunque “sólo” indirecto, el estar vuelto hacia la muerte ya caracterizado, cuando, trocando la angustia en miedo cobarde, anuncia, con la superación de éste, la cobardía ante la angustia” (p. 262). Es decir que más bien sitúa a la flaqueza del lado del miedo, enlazando este a la cobardía. El hecho de que el miedo aparezca frente a algo daría cuenta de que el miedo es reactivo a una situación u objeto determinado y, por lo tanto, en esto coincidiría con Kierkegaard.

Heidegger además diferencia el miedo de la angustia, en tanto esta última se encuentra en relación a la indeterminación. El Dasein se halla en la indeterminación del “nada y en ninguna parte” cuando cae bajo la angustia. En la angustia la cotidianidad, la familiaridad, se derrumba. El mundo pierde significado, deviene nada, experimentándose la desazón. En palabras del autor, “en la angustia uno se siente “desazonado”. Con ello se expresa, en primer lugar, la peculiar indeterminación del “nada y en ninguna parte” en que el Dasein se encuentra cuando se angustia. Pero, la desazón [Unheimlichkeit] mienta aquí también el no-estar-en-casa [Nichtzuhause-sein].” (Heidegger, 1951 p. 189). En relación a esto último se puede establecer un punto de encuentro entre Heidegger y el psicoanálisis. Lacan, en la clase 3 del seminario 10 dice que abordará la angustia mediante la *Unheimlichkeit* y retoma asimismo el término *Unheimlich* planteado por Freud, quien lo emplea para hablar de lo siniestro

(también traducido como lo ominoso) vinculándolo a la angustia. Freud señala que la palabra heimlich no es unívoca, sino que pertenece a dos círculos de representaciones que son ajenos entre sí, aunque sin ser opuestos: Por un lado, se refiere a lo familiar y agradable; por otro lado, a lo clandestino, a lo que se mantiene oculto. *Unheimlich* es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, que ha salido a la luz. Asimismo, Lacan (1962-63) sitúa que la angustia constituye un afecto que surge cuando falta la falta. “Lo unheimlich es lo que surge en el lugar donde debería estar el menos-phi. (...) Cuando algo surge allí, lo que ocurre, si puedo expresarme así, es que la falta viene a faltar” (p. 52). En este sentido retoma a Freud, quien plantea que la angustia se trata de un fenómeno de borde que consiste en una señal que se produce en el límite del yo cuando se ve amenazado por algo que no debe aparecer. Es decir, tanto desde Heidegger como desde el psicoanálisis se puede pensar que hay algo de aquello familiar que deviene angustiante. Hay angustia, dice Lacan (1962-63), “cuando surge en este marco lo que ya estaba ahí, mucho más cerca, en la casa, *Heim*. Es el huésped (...) no es el habitante de la casa, es lo hostil domesticado, apaciguado, admitido” (p. 89).

Retomando a Heidegger, la angustia, en tanto disposición afectiva capaz de mantener abierta la constante y radical amenaza de sí mismo, permite el acceso a la nada. En la angustia, “el Dasein se encuentra ante la nada de la posible imposibilidad de su existencia” (Heidegger, 1951, p.261). En este punto, se podría pensar que este filósofo entra en diálogo con Kierkegaard, quien sostiene que la nada engendra la angustia; ante esta nada, hay una libertad absoluta y es ésta la que produce angustia. Entonces, en este punto podría pensarse que Heidegger se diferencia de Kierkegaard cuando plantea que es la angustia un temple anímico fundamental que posibilita el acceso a la nada, en tanto para el filósofo alemán, en la angustia el mundo pierde su significado y deviene nada.

Jean-Paul Sartre, en “El ser y la nada”, su primer obra filosófica publicada en 1943, dice que la nada de ser se encuentra dentro de los límites del ser. Señala que la nada está en el medio del ser porque es introducida por la libertad humana. Dice: “el hombre es el ser por el cual la nada adviene al mundo” (Sartre, 2004, p. 30). Retoma a Heidegger y a Kierkegaard para hablar de la angustia. Del primero refiere la noción de angustia como captación de la nada. Sartre plantea una articulación entre la angustia, la nada y la libertad del ser humano. Retomando a Kierkegaard, sitúa la diferencia entre la angustia y el miedo a partir del ejemplo de lo que implica encontrarse frente a un precipicio, ante el cual se presentifica el peligro de muerte. Sostiene que el vértigo implica angustia en la medida en que puedo elegir arrojarme al vacío. Es decir, en línea con Kierkegaard, la angustia es ante la posibilidad de decidir, de elegir lo horroroso; este afecto es entonces ante mí mismo/a. Por su parte, el miedo está relacionado con aquellas variables que no se pueden controlar. Es decir, cuando la situación sea actuante sobre el hombre y este

se encontrare de modo pasivo respecto de lo que no es posible controlar. Es de este modo que la angustia puede desvanecerse para dejar lugar al temor, pues el mismo “es aprehensión sintética de lo trascendente como temible” (Sartre, 2004, p.35). En el ejemplo mencionado, se trata de las contingencias que, al encontrarse al borde del precipicio, pueden transformar la amenaza de muerte en realidad. Sartre (2004) caracteriza al miedo como “captación de sí mismo, a partir de la situación, como trascendente destructible en medio de los trascendentes”. Una forma de escapar del miedo es a través de la posibilidad de situarse en el plano donde las propias posibilidades sustituyan a las probabilidades trascendentes. Hay conductas que en ese momento se pueden realizar con el fin de evitar caer, que son mis posibilidades. Ahora bien, se establece una relación entre la nada, la angustia y la libertad, en tanto Sartre dice “nada puede obligarme a mantener esa conducta (...) si nada me constriñe a salvar mi vida, nada me impide precipitarme al abismo, esa conducta decisiva emanará de un yo que todavía no soy”. Es decir que en ese momento, está la libertad absoluta en la que nada media, al momento de tomar una conducta decisiva, y eso angustia. En línea con Kierkegaard, se plantea a la angustia como conciencia de libertad.

En relación al distingo entre el miedo y la angustia desde el psicoanálisis, Lacan (1962-63) plantea que constituye un error diferenciar la angustia y el miedo en función de la cuestión del objeto acentuando que el miedo tiene un objeto. Critica la idea de que la angustia es un temor sin objeto, sosteniendo que dicho afecto, precisamente, no es sin objeto. Plantea en su seminario 10 que “la angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar que llamaré para hacerme entender, natural, que corresponde al lugar que ocupa el a del objeto del deseo.” (Lacan, 1962-63, p.52). Entonces, es precisamente cuando dicho objeto que se vincula al deseo hace su aparición que surge la angustia. En este sentido, Lacan se diferencia tanto de Kierkegaard como de Heidegger, en quienes se puede situar el acento en la cuestión del objeto al ubicar la diferencia entre miedo y angustia.

Algunas conclusiones:

En el presente escrito se han desarrollado algunas coordenadas en torno a la angustia pudiendo establecerse ciertos puntos de convergencia y otros de divergencia entre la filosofía y el psicoanálisis. En L' etourdit (El atolondradicho), Lacan (1972) reconoce cierta fraternidad entre estos dos campos, pese a que también hay una hiancia irreductible que los separa.

Desde Kierkegaard se ha tomado el vínculo entre la angustia y la elección; es decir, la angustia ante la libertad. En esto parece coincidir Sartre, quien propone que la angustia es ante la posibilidad de decidir lo horroroso. Heidegger, por su parte, destaca lo fundamental de este temple anímico en relación a la posibilidad de precursar la muerte. En los desarrollos de los autores que se han retomado se puede situar el distingo entre el miedo y la

angustia. Tanto Heidegger como Sartre presentan la posibilidad de convertir la angustia en miedo, lo cual permite a la primera desvanecerse. Siguiendo a estos, pareciera entonces haber algo difícil de soportar en la angustia que conduce a convertirla en miedo. Podría decirse que al realizar este intercambio, ante el miedo que se circunscribe a algo concreto de la realidad, el yo puede encontrar una vía de escape. En esta línea, Sartre plantea que una forma de escapar de él es a través de la posibilidad de situarse en el plano donde las propias posibilidades sustituyan a las probabilidades trascendentes; es decir poniendo en ejecución determinadas conductas, que las denomina como las propias posibilidades. En este sentido, entonces se puede pensar que del miedo, cuando no paraliza, el yo puede escapar. ¿Y de la angustia? ¿Es posible escapar de ella acaso convirtiéndola en miedo? Desde Kierkegaard y Sartre, podríamos pensar que aquel que huye de la angustia paga como costo negar la libertad. Sartre habla del “espíritu de la seriedad”, que es aquel espíritu al que se entregan aquellos/as que se engañan a sí mismos/as, huyendo de su libertad. En esta línea, Heidegger cataloga como cobarde al miedo, aludiendo a la cobardía ante la angustia.

En diálogo con estos filósofos, se puede situar que desde Freud y Lacan, en consonancia con lo que plantea Heidegger, surge la angustia allí donde aparece algo del orden de lo siniestro deviniendo lo familiar en desconocido, cuando falta la falta allí donde hace su aparición el objeto y, por lo tanto, algo que tendría que quedar oculto se devela. Asimismo, Lacan (1962-63) plantea que la angustia tiene una relación esencial con el deseo -que es el deseo del Otro-. Es por ello que el afecto de la angustia resulta tan privilegiado para las/los analizadas, en tanto que precisamente señala algo vinculado a la posición del sujeto en el deseo. En este sentido, la angustia como señal nos permite pensar la función de dicho afecto que no engaña.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1919). Lo ominoso, En Obras Completas Vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.
- Heidegger, M. (1951). El ser y el tiempo, trad. J. Gaos, México, FCE, 1951 (§§ 45-53).
- Kierkegaard, S. (1844). El concepto de la angustia, Madrid, Trotta, 2016.
- Lacan, J. (1959-1960). Seminario 7, La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963). El Seminario de Jacques Lacan. Libro X: La angustia, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1972). “El atolondradicho”. En Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Sartre, J.-P. (1943). El ser y la nada, trad. J. Valmar, Buenos Aires, Losada, 2004.